

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: 1° CATAMARCA 228

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



DR. PRÁXEDES LEGUIZAMÓN



MÁXIMO PAZ

REDACCION

Buenos Aires, Setiembre 5 de 1886.

EL DOCTOR ONÉSIMO LEGUIZAMON

El retrato que aparece hoy en la primera página del *Album* representa al esclarecido ciudadano que, prematura é inesperadamente, acaba de abandonar la escena contemporánea de su país.

Son raros ó muy pocos aquellos que alguna vez no se han detenido á contemplar esa fisonomía severa al par que atrayente—Hombre nacido en medio de la controversia, se ha debatido en ella su personalidad, y ha muerto cuando purificada la atmósfera de las pasiones, la opinion le asignaba un puesto distinguido entre los obreros laboriosos del pensamiento argentino.

El Doctor Leguizamon ha sido uno de los hijos mas notables de la heroica provincia de Entre Rios. Nacido en Gualaguay el 15 de Febrero de 1839, pertenece á la generacion formada en el histórico Colejio del Uruguay, verdadera pepinera de celebridades que han logrado ilustrar la República en las letras, en el foro, en la magistratura, y especialmente en la vida política, donde actúan hoy sus mas prestigiosos representantes.

Su personalidad se diseñó bien pronto en la vida civil y política del país desde el principio de su juventud. A los cuarenta y siete años que contaba á su fallecimiento, habia recorrido el largo trayecto que, allá en los pueblos del viejo mundo, solo alcanzan aquellos que como Gladstone han encanecido en medio de las batallas del viejo y secular parlamento de Inglaterra.

Su provincia natal fué la primera escena en que hizo conocer su precoz y brillante inteligencia. Allí desempeñó un ministerio y fué electo diputado á la Lejislatura; allí fué donde desplegó sus dotes relevantes como abogado.

Pero aquel espíritu superior necesitaba el gran teatro de la capital de la República, y un buen dia se le vió aparecer en la redaccion de la *Prensa*. Sus valientes escritos condenando la intervencion á Entre Rios, han sido verdaderos y elocuentes alegatos en pró del derecho de aquella provincia, y ni sus mismos adversarios desconocen la influencia que ejercieron en la opinion pública.

Periodista brillante, fué llevado al Congreso por el voto de su provincia, en momentos que se debatía la gran cuestion electoral de 1874. Electo presidente el doctor Avellaneda, le llamó á desempeñar la cartera de Justicia, Culto é Instruccion pública.

Nadie ha olvidado todavia su obra verdaderamente fecunda y laboriosa en servicio de la educacion pública. Sus memorias han sido objeto de premios y de felicitaciones en algunas naciones de Europa y América; y Mr. Charles Hippéau, el infatigable historiador de la instruccion, le consagra algunas de sus mejores páginas en uno de sus grandes libros.

Del Ministerio pasó á la Suprema Corte de Justicia Nacional; de aquí al parlamento, donde

le llamaban sus aptitudes privilegiadas de orador. La tribuna parlamentaria era su verdadera vocacion, y fué allí donde dejó bien diseñadas sus altas prendas intelectuales.

Cuando resonaba la voz ámplia y sonora del tribuno, se le escuchaba con respetuoso silencio: su frase correcta y elegante llevaba la persuasion á su auditorio, y en los informes severos del juriconsulto, como en las mas ardientes controversias del parlamento, podía descubrirse la posesion y el sentimiento del derecho que patrocinaba con ática elocuencia.

Al trazar apenas las huellas que ha dejado el distinguido argentino en su rápida é interesante vida pública, no es posible prescindir de la honradez, la cordura, la vasta ilustracion con que dejó señalada su obra de juriconsulto, magistrado, orador, periodista, catedrático y pensador.

El doctor Leguizamon ha sido todo eso, y algo mas aún: ha sido un espíritu sano vaciado en un corazon bien puesto. Las ofrendas de ultratumba acaban de rendirle merecida justicia, y uno de sus discípulos y amigos, ha trazado de su carácter éste bosquejo:

«Cuando otros consideranban la vida con la sonrisa rabelesiana, él tomaba la vida á lo serio; cuando algunos, mas dichosos quizás, pero no mejores, ni mas honestos, creian que todas las cosas se resuelven con una mueca irónica, él pensaba que habia algo grave en el fondo de las cuestiones que preocupan la vida.

«Es que esa vida fué siempre laboriosa, y por eso mismo su mision fué seria. No era la solemnidad, como se pretendió alguna vez, el rasgo típico de su talento; fué la cordura, fué la moderacion, fué el respeto á sí mismo y la perfecta conviccion de que debia aplicar sus fuerzas á las cosas útiles y saludables, que corren peligro de perderse por exceso de confianza ó falta de celo.

Era el sentimiento del deber que normaliza la accion y traza un rumbo seguro y cierto á la existencia.

«Cuánta dulzura, bajo esa corteza en que muchos engañados descubrian cierta afectacion!

«Aquellos que le han tratado una sola vez, saben todo el influjo saludable de su bonhomía, de su cordialidad y franqueza. Su jovialidad era espiritual y graciosa; tenia el don de la insinuacion, y alguna vez tambien la ironia delicada y benévola descubria el fondo de su corazon bueno y honesto, abierto á las generosidades y á los nobles impulsos.

«Así era el carácter de aquel selecto espíritu, espíritu que se imponia de suyo y se dejaba amar desde el primer momento. Nunca pretendió avasallar á nadie con su distinguido talento, ni su vastísima preparacion en las ciencias sociales que cultivaba con preferencia; jamás se le vió invocar la autoridad del *magister dixit*. Por el contrario, hombre de discusion, amaba la controversia, se complacia en provocarla, y sus compañeros eran invitados algunas veces á escuchar la lectura de sus escritos para la prensa, convencido, en medio de su fortaleza de leon, que el criterio

propio necesita, de cuando en cuando, verse ratificado y sancionado por los demás.

«Entre estos contornos que iluminan su fisonomia moral, se destacaba el pensador. El hábito de la meditacion y del estudio, habia formado en él una verdadera naturaleza, que sabia penetrar en lo mas hondo de las cosas, para descubrir sus relaciones y deducir los principios á que están subordinadas. Su exposicion concisa y sólida, se traducia con frecuencia en los rápidos análisis y concluyentes razonamientos. Si su estilo era noble y elevado en la prensa, en el foro y en la magistratura, sus discursos, vaciados en el mismo molde de su espíritu lógico, asumian las proporciones de aquellas arengas con que Berryer, patético y persuasivo á la vez, dominaba y convencía á su auditorio. La historia le era muy familiar, y su privilegiada memoria conservaba con exactitud los detalles mas prolijos de las reminiscencias del pasado, para darles una aplicacion siempre feliz al asunto que se trataba.

«Pero ya se ha dicho y conviene repetirlo, porque esto constituye la verdadera síntesis de su activa y fecunda vida: era el hombre de accion por excelencia. La lucha y aún sus mismos contrastes, la agitacion y el trabajo, y el pensamiento y sus ansias, la actividad febril de todos los dias y de todos los momentos, fueron para él una necesidad de su organismo, y una tendencia señalada de su mision.

«Hombre de progreso, tenia repugnancia al quietismo, y en armonia con esta conviccion vió sele un dia, en el Congreso Pedagógico que presidió y supo dirigir, pronunciarse en contra de la inamovilidad del magisterio, anunciando que abandonaba el cargo de juez de la alta Corte de Justicia Federal, porque los hombres que permanecen fijos donde están, quedan como vejaciones estacionarias y parásitas.»

.....
Hé aquí el hombre cuyo sepulcro acaba de abrirse en medio de lágrimas y cariños.

De esta suerte, en el transcurso de cuatro años, la provincia de Entre Rios ha perdido dos de sus mas encumbradas celebridades:—Olegario Andrade y Onésimo Leguizamon; el gran poeta y el eminente juriconsulto y orador.

El doctor Leguizamon que en el parlamento tributó á Andrade el último homenaje pidiendo una edicion especial de sus poesias costeadas por la Nacion, duerme ahora en la misma tierra en que descansa el llorado poeta. Los dos espíritus superiores se complementan en el seno de la gloria y de la inmortalidad.

—*—
MÁXIMO PAZ

Detengámonos algunos momentos en presencia de esta severa y noble figura, cuyos bellos contornos morales le han conquistado tan calurosas y profundas simpatías en el seno de la sociedad argentina.

Máximo Paz nació en la provincia de Buenos Aires, el año 1851. Fueron los autores de sus

días D. Márcos Paz, patriota esclarecido, Vice Presidente de la República, y Da. Micaela Casallares, matrona dotada de virtudes clásicas.

Máximo—como le llaman familiarmente sus amigos—tiene apenas treinta y seis años, y es ya sin embargo una personalidad de brillo propio en medio de las turbulentas luchas de nuestra joven democracia. Esto, por sí solo, quiere decir mucho. Sin alas poderosas, no se recorren tan grandes espacios en tan breves intervalos.

Cuando se declaró la guerra del Paraguay—dicen unos breves apuntes biográficos que tenemos á la vista—aprovechó el día de marcha de uno de los batallones de la Guardia Nacional, para presentarse á la mayoría del cuerpo como soldado voluntario—pero se le exigió autorización escrita de sus padres, por que aún no había cumplido catorce años. Es este un rasgo que constituye la más luminosa fotografía moral de los ardientes sentimientos de patriotismo que avasallan su espíritu, esencialmente denodado y generoso.

Después—según el mismo biógrafo, á quien seguimos al pie de la letra—no se ha llamado la guardia nacional de Buenos Aires, sin que entre sus filas no se le haya visto, siguiendo mas sus convicciones que las órdenes de los gobiernos: el 74 como capitán de granaderos del batallón denominado «3 de oros» y en seguida como sargento mayor del mismo tercer Regimiento.

Aún muy joven, hombres como el Dr. Alem, el coronel Bosch y otros cincuenta más le encomendaban el cuidado de su honra en lances de honor, hecho que puede citarse como prueba de confianza en su carácter.

Ha cursado el estudio del Derecho, saltándose solo el título académico, y aún ejercido la profesión de Abogado durante algun tiempo, señalándose en esa tarea como en todos sus actos, por el acierto de sus juicios y la rectitud y nobleza de sus procedimientos. Siendo estudiante de cuarto año de derecho, el Dr. Alem le ofreció una parte de su estudio, y es notorio el concepto de este distinguido abogado sobre las condiciones especiales de Paz para la profesión.

Se inició en la vida política como miembro del partido que reconoció como jefe á Adolfo Alsina, quien tomó por él especial cariño, encontrando tal vez en la personalidad moral de este joven amigo, las similitudes con la suya propia, que hoy más desenvueltas, y sin quitar á Paz su originalidad personal, llaman la atención y le atraen desde luego las simpatías de los que guardan la memoria del gran caudillo popular.

El año 76 el Dr. Alsina quiso llevarlo á la Cámara de Diputados, posición que rehusó aceptando modestamente un empleo en la Policía, mientras preparaba su tesis sobre materia de derecho administrativo relacionada con aquella institución, donde dejó la huella de su paso en innumerables disposiciones que han hecho escuela.

El 80, fué uno de los cinco que iniciaron y plantearon la institución del Tiro Nacional.

Pudiendo, como segundo jefe de Policía, reservarse el mando de uno de los batallones en que esta repartición se organizó entonces, prefirió, siguiendo sus tendencias, rodearse de elementos populares, y formar como formó un batallón de voluntarios, para tomarse en seguida el punto más avanzado en los Corrales, donde inició las primeras guerrillas y se dió el último combate.

En esa circunstancia, el Senado prestó su acuerdo para conferirle el grado de Coronel de milicias de la Provincia de Buenos Aires; y la impresión popular de su figura, vibra aún en la guitarra y en las décimas de los hombres del pueblo, actores en aquellos sucesos.

Secretario del Consejo General de Educación de la Provincia, Presidente de la Escuela de Artes y Oficios de la misma, y Diputado al Congreso de la Nación por el distrito electoral de su nacimiento, en todas partes ha dejado el sello de su carácter y merecido el respeto de sus conciudadanos.

Tal es, á grandes rasgos, la personalidad política y moral de Máximo Paz, uno de los actuales candidatos á la gobernación de la Provincia de Buenos Aires durante el próximo período constitucional.

Prescindentes en el terreno ardiente de la lucha, por la naturaleza de nuestra misión en la prensa, debemos suspender naturalmente aquí esta brevísima reseña.

Agregaremos, sin embargo, bien alto, que si el voto de los pueblos le conduce á la primera magistratura del Estado, habrá quizás gobiernos de mayor brillo que el suyo, pero ninguno mas honorable, mas progresista, ni mas bien intencionado que el de Máximo Paz.



ALEJANDRO DUMAS (HIJO)

Engalanamos hoy las columnas de *El Album del Hogar* con el retrato de Dumas hijo, el fecundo novelista y escritor dramático francés.

A pesar de tratarse de una vida literaria casi universalmente conocida, acompañaremos el retrato de una breve noticia biográfica, recordando sus principales obras.

Dumas nació en 1824. En 1841, es decir, á los diecisiete años, hizo su estreno en las letras publicando una colección de poemas titulada *Pecados de juventud*. Esta obra es sin embargo de poco valor literario.

Viajó con su padre por España y Africa, escribiendo á su vuelta, en 1846-7 su libro «Aventuras de cuatro mujeres y un papagayo».

Costó trabajo á Dumas convencerse de que no sería un poeta de mérito notable y ha tenido grande éxito como escritor dramático por sus instintos objetivos y un poder de microscopio para delinear y magnificar en sus dramas el peor aspecto de la sociedad. Sus producciones pueden incluirse en la escuela sensualista de la literatura francesa.

Su principal obra de ficción, *La Dama de las Camelias*, llegó á ser una de las producciones mas populares del día. En 1852, después de una prohibición de M. Leon Faucher, se representó una versión dramática y produjo una sensación mayor al ver reproducida en la ópera de Verdi la *Traviata*.

Dumas, que ha escrito muchas piezas dramáticas, dice un biógrafo, es considerado por el público como el mas grande de los escritores dramáticos del *demimonde*.

En 1867, produjo en París una nueva pieza titulada «Las ideas de Mame. Aubray».

Su «Visite de Noces» se representó en el Gimnasio Dramático en 1871 y pocos meses después, la «Princese Georges».

En 1872 publicó su panfleto titulado «L'Homme Femme», que causó considerable sensación.

Fuó muy felicitado por el *Affaire Clemenceau* dándose una versión de él en el Gimnasio bajo el título de la *Femme de Claude*.

En 1875 hizo su entrada en la Academia francesa.

En 1878 se representó por primera vez en el Odeon su drama «José Bálamo», calcado del romance de su padre, *Cagliostro*.

En 1880 publicó las «Mujeres que matan» y las «Mujeres que votan», cuya sensación está fresca todavía.

Al año siguiente se representó en el Teatro Francés su pieza la «Princesa de Bagdad».

Enumerar minuciosamente todas sus obras sería una tarea difícil y por otra parte inoficiosa. Baste recordar que ha descollado entre los primeros, en una época fecunda en ingenios brillantes, como novelista y como escritor dramático.

Su vida está llena de anécdotas y de episodios interesantes con los que podrian ocuparse muchas páginas.

Son dignos de recordarse los motivos que impulsaron á Dumas á hacerse escritor.

Muy jóven aún, lanzado en el gran mundo parisiense y llevando una vida bastante libre, se vió pronto acosado por la necesidad y cargado de enormes deudas. «Careciendo de patrimonio, cuenta él mismo espiritualmente, sin tener una profesión y no sirviendo para nada, me dediqué á la literatura.»

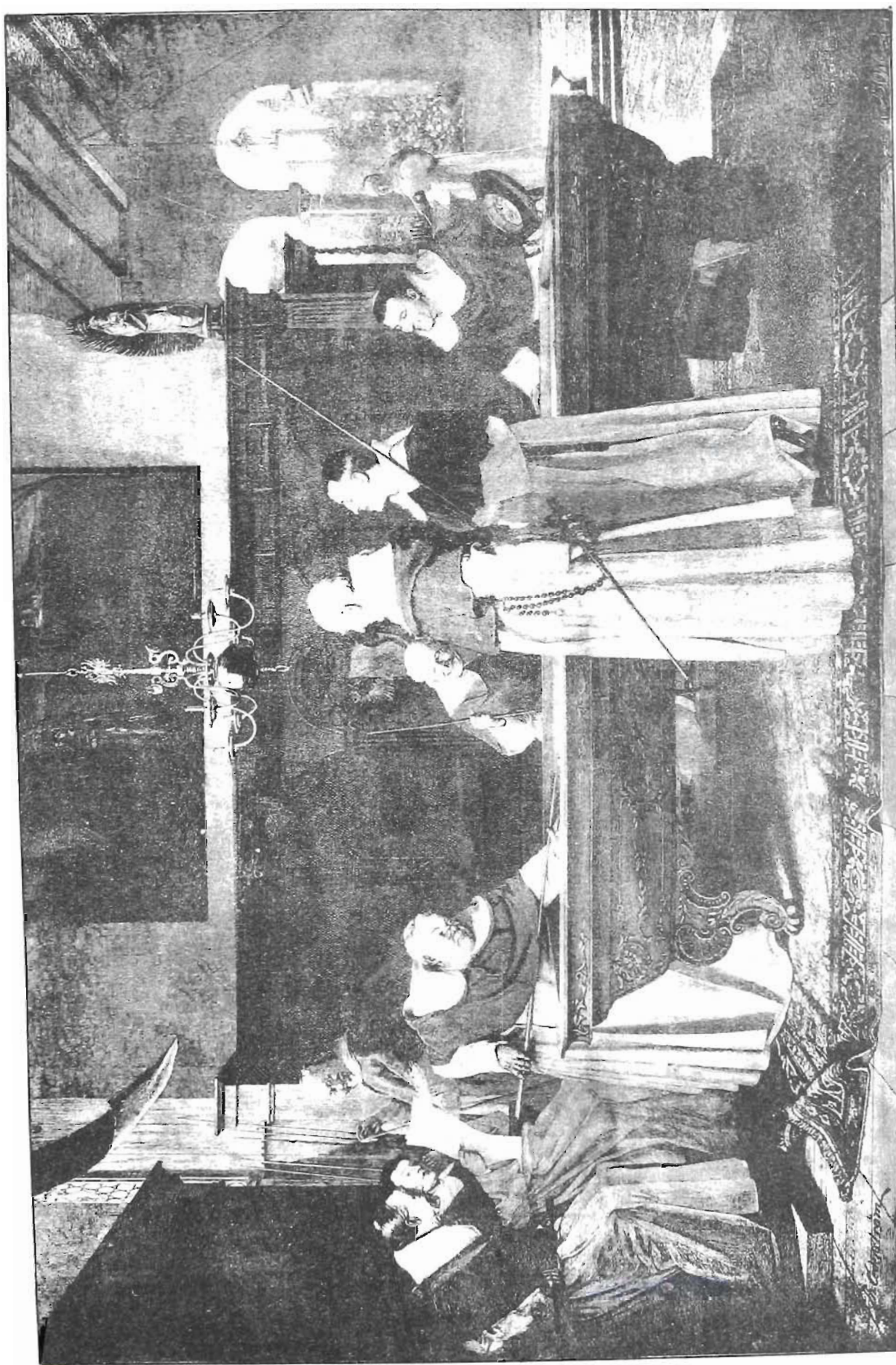
Su fecunda producción literaria y su renombre universal, dicen si acertó ó no con su vocación.

Dumas no es solamente un novelista y un escritor de teatro: es además un pensador y un moralista, y muchas de sus producciones son estimadas como tesis sociales.

¡ANIMO, COMPAÑERO!

CUADRO DE CEDERSTROM

No es difícil comprender quién sea el *compañero* á quien con maliciosa intención, dan ánimo los reverendos padres. La fisonomía aguda y picaresca de la casi totalidad de ellos, contrasta



¡ÁNIMO, COMPAÑERO!

A FIOR DI LABBRA

MAZURKA

MARCO SALA

INTRODUZIONE

p dolce *ff con grazia sf*

p *dolcissimo*

p ff *p tristemente*

The musical score is written for piano and voice. It begins with an introduction marked 'p dolce' and 'ff con grazia sf'. The first system of the main piece is marked 'p' and 'dolcissimo'. The second system is marked 'p' and 'ff'. The third system is marked 'p' and 'p tristemente'. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.



First system of musical notation. The treble staff contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, some beamed together. The bass staff contains a harmonic accompaniment with chords and single notes. The key signature has two sharps (F# and C#). The tempo/mood marking *p tristamente* is placed above the bass staff in the fourth measure.



Second system of musical notation. The treble staff continues the melodic line. The bass staff features chords and a few moving lines. The key signature remains two sharps. Dynamic markings include *f* (forte) in the third measure, *p* (piano) in the fourth, and *pp* (pianissimo) in the fifth. The mood marking *dolcissimo* (very sweet) is placed above the bass staff in the sixth measure.



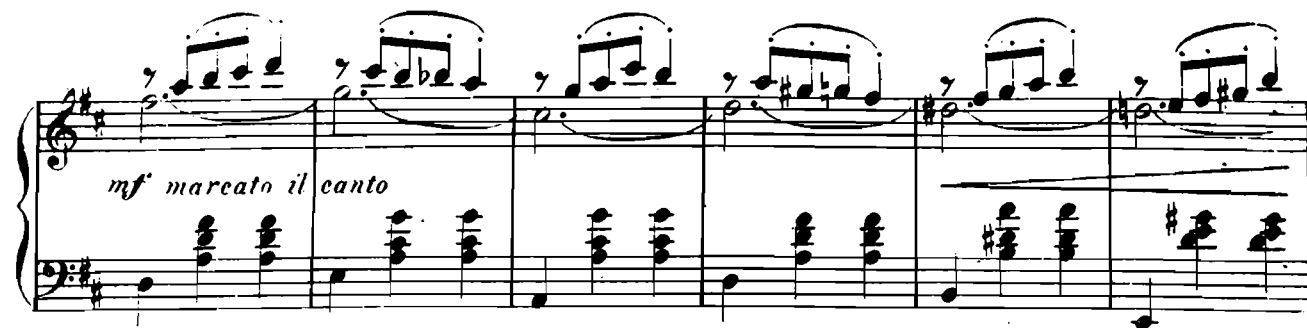
Third system of musical notation. The treble staff has a melodic line with some rests. The bass staff has a more active line with eighth notes. The key signature is two sharps. The mood marking *con grazia* (with grace) is placed above the bass staff in the third measure. Dynamic markings include *sf* (sforzando) in the fourth measure and *p* (piano) in the fifth.



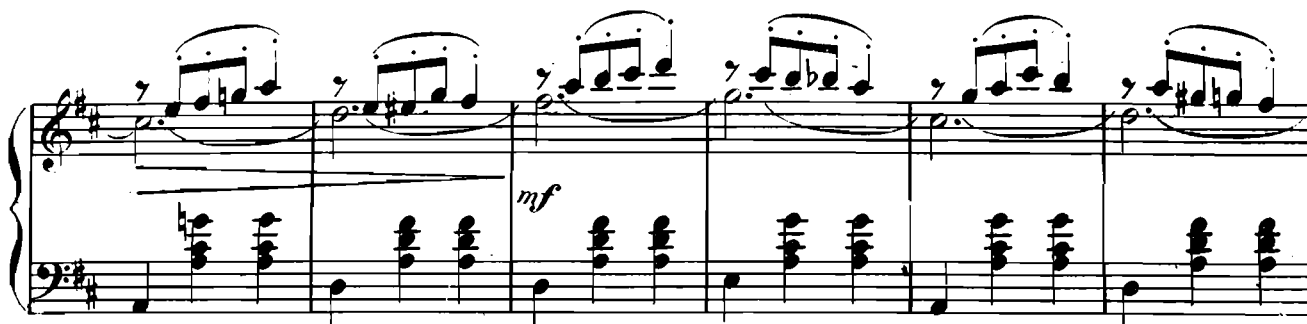
Fourth system of musical notation. The treble staff has a melodic line with some rests. The bass staff has a more active line with eighth notes. The key signature is two sharps. The mood marking *dolcissimo* (very sweet) is placed above the bass staff in the first measure.



Fifth system of musical notation. The treble staff has a melodic line with some rests. The bass staff has a more active line with eighth notes. The key signature is two sharps. Dynamic markings include *sf* (sforzando) in the fourth measure, *p* (piano) in the fifth, and *ff* (fortissimo) in the sixth.



First system of musical notation. The treble clef staff contains a melody with eighth and sixteenth notes, some beamed together. The bass clef staff contains a harmonic accompaniment of chords. The dynamic marking *mf marcato il canto* is written above the treble staff.



Second system of musical notation. The treble clef staff continues the melody. The bass clef staff continues the harmonic accompaniment. The dynamic marking *mf* is written above the treble staff.



Third system of musical notation. The treble clef staff continues the melody. The bass clef staff continues the harmonic accompaniment. The dynamic marking *p* is written above the treble staff.



Fourth system of musical notation. The treble clef staff continues the melody. The bass clef staff continues the harmonic accompaniment. The dynamic marking *cres.* is written above the treble staff.



Fifth system of musical notation. The treble clef staff continues the melody. The bass clef staff continues the harmonic accompaniment. The dynamic marking *sf sf* is written above the treble staff.

con la del último *caballo blanco* de la partida. Es sumamente notable este lienzo por la expresion de sus personajes, por el acierto en su colocacion, por la naturalidad de sus actitudes y por el tinte de bienestar material que todos ellos revelan.

Esto aparte, y aparte igualmente las dimensiones de la mesa de billar que nos parecen excesivas, la escena representada nos parece algo falta de verdad. No respondemos de los conventos que ha visitado el autor, ni discutimos la vida más ó menos regalona de los frailes; pero los de por acá á buen seguro no entretienen sus ocios tan confortablemente. Los cuadros de costumbres han de tener la condicion de que las tales costumbres sean ciertas en conjunto y en detalle; y esa condicion, si existe en nuestro cuadro, á buen seguro que constituye una excepcion.

Salvo este reparo, la ejecucion de esta obra puede calificarse de intachable.

LA ROMANZA

DIBUJO POR WEHLE

Si estuviéramos aún en aquel tiempo en que el arte desconocia ó despreciaba la historia del traje hasta el punto de que Vénus vistiera á la Pompadour y Marte á lo Luis XIV, diríamos que la dama de Wehle representaba genuinamente á la musa del canto. Tal es la expresion de su semblante, tal el sentimiento de que se halla poseida, que si de la estatua *El sueño* por Miguel Angel se dijo que si la despertaran hablaría, de nuestra cantante podríamos decir que si todos nos calláramos se oirían las notas que salen de sus labios.

Su vestido, su peinado, cierta severidad de su belleza que nos hace acordar de Maria Antonieta en su juventud, nos inducen á creer que el dibujante ha querido reproducir el tipo de una dama austriaca de últimos del pasado siglo. En este caso es posible que la *romanza* de su canto sea una de esas delicadas composiciones de Beethoven, tan sentidas, tan correctas, tan propias para dar una idea de la verdadera música, ese lenguaje universal que aún mejor que el de la palabra, entienden todos los corazones no atrofiados por la maldad.

El efecto producido por este dibujo no puede menos de ser simpático, porque además de sus buenas cualidades artísticas, reúne la del acto á que se entrega la dama y que hace resaltar su gentileza. La mujer tiene dos maneras de ser pintada con seguro éxito: en el interior del hogar doméstico dominada por sus éxtasis de madre; en los salones de la buena sociedad poseida de los éxtasis de artista.

RIMAS

Mientras con cariño
mis manos nerviosas
estrechaban las tuyas, ¡qué dulces
pasaban las horas!

¡Cuántas veces juntos,
con mirada absorta,
contemplamos las blancas neblinas
flotar en la atmósfera!

¡Cuántas escuchamos
atentos la alondra
que cantaba sus penas, poblando
los aires de notas!

Y en fin, ¡cuántas veces
callaron las bocas
y asomando á los ojos las almas
se hablaban á solas!

Cuando arrancó el viento
del árbol las hojas
y una oscura bandada de nubes
se extendió en la atmósfera;

Y cubrió la nieve
las montañas próximas,
y marchó la veloz golondrina
á tierras remotas....

El color perdieron
sus labios de rosa,
se nubló su mirada tranquila
con mortales sombras;

Y la hermosa niña,
que con voz sonora
tantas veces juró no dejarme,
¡voló hacia la Gloria!

Quando el sol naciente
por el mar asoma
y con flecos de oro y de grana
las nubes adorna;

Y al beso del día
se encienden las ondas,
como enciende el amor la pupila
azul de una hermosa;

Visito la tumba
donde ella reposa
con el sueño tranquilo que dnerme
la perla en su concha.

De las azucenas
que el paraje alfombran
siempre encuentro cubiertas de lágrimas
las plateadas hojas;

Y sus verdes tallos,
que la brisa dobla,
besan tristes, con mudo respeto,
la fúnebre losa....

¡Qué extraño que el llanto
por mi rostro corra
si aun las flores que adornan su tumba
se inclinan y lloran!!

JOSÉ MA GARCIA MARTINEZ.

PENSAMIENTOS

Quando decís:—No importa que el hombre
deje de amar á Dios con tal que ame á la patria
y la virtud;—decís poco más ó menos:—No
importa que se sequen los manantiales, con tal que
no falte agua en las fuentes.

Invocais á Dios.... Dios baja hasta vosotros;
llama á vuestro corazon, y le respondeis:—No
estoy en casa.

La envidia que vocifera ha de teneros sin
cuidado: la envidia temible es la que calla.—*Rivarol*.

¿Quereis saber de qué manera ha de prestarse
un beneficio?... Colocaos en el lugar del que ha
de recibirlo.—*Mad. de Puisieux*.

Negar á Dios es destronar al hombre.—*Bacon*.

Los perezosos no deberían ser clasificados entre
los vivientes; son una especie de muertos á
los cuales no puede enterrarse todavía.—*Guillermo Temple*.

Hay muchos egoistas que llaman filosofía á su
falta de sentimientos.—*Condorcet*.

A la opinion extraviada hay que corregirla por
medio de la opinion sensata, porque despues de
todo, á las ideas no hay manera de fusilarlas.
—*Rivarol*.

Las personas débiles de carácter acaban por
ser las tropas ligeras del ejército de los pícaros.
—*Chafmort*.

El primer indicio de la felicidad de una familia
es la mayor ó menor aficion que sus individuos
tienen al hogar doméstico.—*Montlosier*.

Un invento es la flor maravillosa que frecuen-
temente remata un tallo de quien nadie hacia caso
alguno.—*Boucher*.

Los que exageran su desconfianza portemoran
á ser juguete de los demás, acaban por ser juguete
de sí mismos.—*Luis Depret*.

Resistamos, enhorabuena, la opinion del mundo,
con tal que el respeto que sintamos hacia
nosotros mismos esté á la altura de la indiferencia
que aquella nos merezca.—*Mad. de Swetchine*.

ZURITA

(Continuacion)

Véase el núm. 26.

¿Por qué se había enamorado de él aquella señora? Zurita no se hacía ilusiones; aun ahora se veía en la sombra, entre los árboles, y reconocía que ni fantaseada por la luz de las estrellas su figura tenía el patrón de Apolo. Doña Engracia había amado en él el capricho y el misterio. Aquel hombre tímido, para quien un triunfo que otras divulgan era una abominación, un pecado irredimible, callaría hasta la muerte. El placer con Zurita era una singular manera del placer solitario. «Además, añadía para sus adentros Aquiles, y sé por la Historia que ha habido extrañas aberraciones del amor en ilustres princesas; una se enamoró de un mono, otra de un enano, aquella de un cretino.... y Pasifae de un toro, aunque esto es fabuloso; ¿por qué no se ha de enamorar de mí una mujer caprichosa?» Esta humildad positiva con que Zurita reconocía la escasez de sus encantos, esta sublime modestia con que se comparaba á un mono, le inundaba el alma de una satisfacción y de un orgullo legítimos.

Y así, muy en su derecho, suspiró, como quien respira después de un aprieto, mirando á la sombra desairada, y en voz alta, para oírse á sí mismo, exclamó contento (*compos voti*, pensó él):

—¡Oh, lo que es psicológicamente considerado.....no soy una vulgaridad!

IV

Pasaron meses y meses, y un año y más. Zurita seguía en Madrid asistiendo á todas las cátedras de ciencia armónica, aunque en el fondo de su fuero interno—como él lo llamaba—ya desesperaba de encontrar lo Absoluto, el Sér, así en letra mayúscula, en el propio *yo* «no como éste á distinción de los demás, sino en sí, en lo que era antes de ser para la relación del límite, etc.» El mísero no podía prescindir del *yo* finito aunque le ahorcasen.

Sin embargo, no renegaba del armonismo, aunque por culpa de éste se estaba retrasando su carrera; no renegaba porque á él debía su gran energía moral, los solitarios goces de la virtud. Cuando oía asegurar que la satisfacción del bien obrar no es un placer intenso, se sonreía con voluptuosa delicia llena de misterio. ¡Lo que él gozaba con ser bueno! Tenía siempre el alma preparada como una tacita de plata para recibir la presencia de lo Absoluto, que *podía ser un hecho* á lo mejor. Así como algunos municipios desidiosos y dinásticos limpian las fachadas y asean las calles al anuncio de un viaje de SS. MM., Zurita tenía limpia, como ascua de oro, la pobre pero honrada morada de su espíritu, esperando siempre la visita del Sér. Además, la idea de que él era uno con el Gran Todo le ponía tan hueco y le daba tales ínfulas de personaje impecable, que el infeliz pasaba las de Caín para no cometer pecados ni siquiera de los que se castigan como faltas. Él podría no

encontrar lo Absoluto, pero el caso era que persona más decente no la había en Madrid.

Y cuando discutía con algun descreído decía Aquiles triunfante con su vocecilla de niño de coro:

—Vea V.; si yo no creyera en lo Absoluto, sería el mayor tunante del mundo; robaría, seduciría casadas y doncellas y viudas.

Y después de una breve pausa, en que se imaginaba el bendito aquella vida hipotética de calavera, repetía con menos convicción y menos ruido:

—Si, señor, sería un pillito, un asesino, un ladrón, un libertino....

Por aquel tiempo algunos jóvenes empezaban á decir en el Ateneo que el mentir de las estrellas es muy seguro mentir; que de tejas arriba todo era conjeturas; que así se sabía lo que era la esencia de las cosas como se sabe si España es ó no palabra vascongada. Casi todos estos muchachos eran médicos, más ó menos capaces de curar un constipado, alegres, amigos de alborotar y despreocupados como ellos solos. Ellos es que hablaban mucho de Matemáticas, y de Física, y de Química, y decían que los españoles éramos unos retóricos, pero que afortunadamente ellos estaban allí para arreglarlo todo y acabar con la Metafísica, que, según parecía, era lo que nos tenía arruinados.

(Continuad).

ENTRETENIMIENTOS

ENIGMAS

Desde muy antiguo tengo reputación de mal padre.

Todos quieren poseerme y cuando me tienen les pesa de haberme tenido.

Me bendicen y me acusan sin que yo me meta para cosa alguna en lo que cada cual hace ó deja de hacer.

A medida que me voy haciendo viejo, ando más ligero.

En tus horas de aburrimiento intentas matarme, y luego tienes el atrevimiento de acusarme de tu muerte.

Cuanto más tienes de mí, menos tienes de tí.

Y por fin, soy una fortuna que casi todos han poseído y casi todos han derrochado.

Te has apoderado de mí cuando era joven; has triturado mi cuerpo y bebido mi sangre. Hoy que me encuentro viejo, flaco y lleno de arrugas, desgarras mi piel y corroes mi carne.

Aunque de color brillante,
Soy signo de desengaños;
Más delgada que un bramante,
Me hace sólo un fabricante
Con disgustos y con años.
Joya soy de una corona
Que, sin ser de estirpe real,
Se cifre todo mortal,
Con título que pregona
Cercano un caso fatal.

SEMBLANZA HISTÓRICA

En tiempos revueltos, turbaron mi calma
Político encono, fanático horror,
Y á aquel cuya pluma, según yo creía,
Mi patria agitaba, partí el corazón,
Acción tan cruenta llevéme al cadalso;
En él mientereza ni un punto cedió;
Y algunos de mártir dictado me dieron,
Cubriéndome otros de oprobio y baldón.

CHARADA

«Si Dios te otorgó, cual dices
Para burlarte de mí,
Una dos inteligencia,
Díome genio varonil.
Y ninguno me tres cuatro
Pues no soy un zarramplin;
Más punzante que tres dos,
Causo tres y una sutil
Con mi sátira al que quiere
A mis expensas reir;
Y estoy dispuesto á emplearla
Sin dos cuatro contra tí,
Como no pongas mi todo
A tu burla baladí.»
Así escribía á una niña
Bella como un serafín,
Cierta pollo que no pudo
Sus calabazas sufrir.

PARALELOGRAMO

1 ^a	línea horizontal:	una deidad mitológica
2 ^a	»	: un propietario
3 ^a	»	: hombre esquivo
4 ^a	»	: calzado
5 ^a	»	: general famoso
6 ^a	»	: una estación
1 ^a	vertical de la izquierda:	cinco
2 ^a	»	: pronombre
3 ^a	»	: dos
4 ^a	»	: espacio de tiempo
5 ^a	»	: calificativo voluminoso
6 ^a	»	: objeto de poco precio
7 ^a	»	: personaje troyano
8 ^a	»	: lo que se quema y se reparte
9 ^a	»	: metal
10 ^a	»	: negación
11 ^a	»	: la primera de cinco y de veintisiete

Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones: Dr. Onésimo Leguizamón—Máximo Paz—¡Animo, compañero!—A Fior di Labbra, mazúrka por Marco Sala—Alejandro Dumas (hijo)—La romanza.

Texto: Dr. Onésimo Leguizamón—Máximo Paz—Alejandro Dumas (hijo)—¡Animo compañero!—La romanza—Rimas, poesía por M. García Martínez—Pensamientos—Zurita, novela por Clarín—Entretamientos.



ALEJANDRO PUMAS (hijo)



LA ROMANZA

EL ALBUM DEL HOGAR

FUNDADOR Y PROPIETARIO: G. MENDEZ

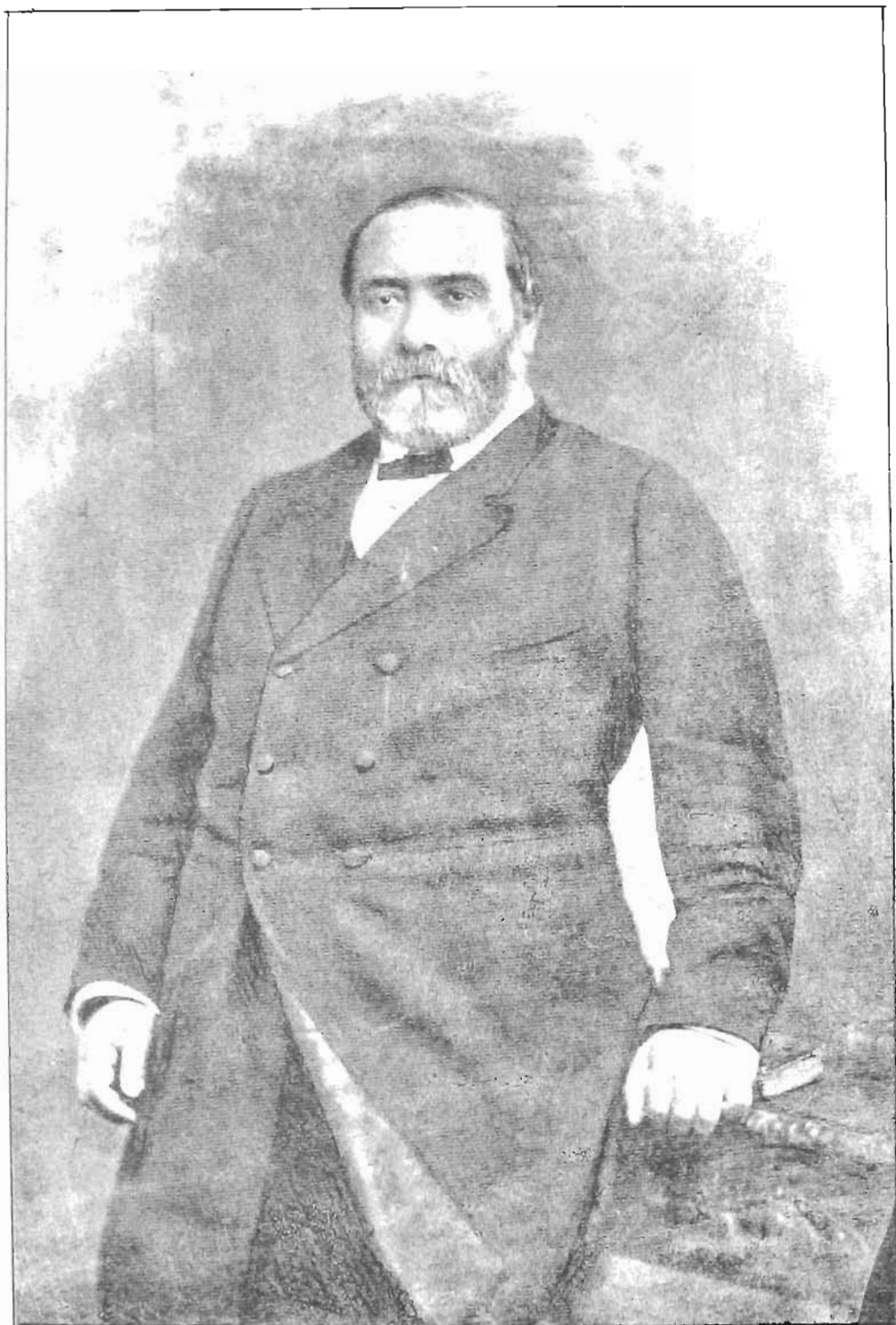
APARECE DOS VECES AL MES

ADMINISTRACION: 1° CATAMARCA 228

SUSCRICION POR MES: 1 \$ %



ENRIQUE F. RIVAROLA



FRANCISCO SARCEY

REDACCION

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1886.

ENRIQUE E. RIVAROLA

Veinte años mas, y el nombre que colocamos frente de estas líneas será pronunciado con respeto y admiración en todos los países de la española, y acaso en todos los demas en se tributa culto al arte.

Rivarola es un escritor de raza y un poeta completo.

En efecto, su lira tiene todas las cuerdas de es susceptible la poesia. Tierno hasta el lozo en el idilio, capaz de la profundidad en poesia subjetiva, y del brillo, del entusiasmo del vigor en la épica.

Y para probarlo tomamos al acaso, de sus dos lúmenes de poesías, los siguientes fragmentos e lo presentan bajo las diversas faces á que s hemos referido.

Pintando el campo de la accion despues de talla, dice:

Cesó el tumulto fiero
y el continuo tronar de los cañones;
dejó la espada de lanzar relámpagos
en la negra tormenta del combate;
el potro del guerrero
dejó de estremecer con sus pisadas
el campo rojo en que la sangre hervía;
y como un ave enorme que se abate
cansada de volar, cayó la noche
melancólica y fria!

Y de una de las más dulces y melancólicas esnsiones de su alma, tomamos estos versos:

Sobre las breñas del camino vamos,
solitaria pareja enamorada,
y se cifra la dicha que soñamos
en la dulce embriaguez de una mirada.

Ella, vive sus horas más tranquilas
viendo mis sueños por su amor cautivos;
yo, adorando en sus húmedas pupilas
los astros que me miran pensativos.

Amamos el reposo, el triste aspecto
de la tarde que muere silenciosa,
la flor, el ave, el zumbador insecto,
la brisa, el río, la enramada umbrosa.

¿Dónde está el paraíso abandonado,
del primer hombre y la mujer primera,
que surgió del desierto, acariciado
el beso de la eterna primavera?.....

Allí queremos ir! Nuestras dos almas
llevar envueltas en un mismo jiro,
y, á la plácida sombra de las palmas,
morir, morir de amor, como un suspiro!

La palabra talento en su acepcion alta, y no en la vulgar, es la que corresponde á su inteligencia; porque el talento *es la mayor amplitud equilibrada* y singular en las facultades mentales. Ahora, si de este equilibrio y regularidad puede resultar el genio, como algunos lo creen, Rivarola lo tiene. Pero á nuestro juicio, de eso

solo pueden producirse rasgos jeniales, no el genio mismo, porque este implica, el predominio escetivo de una facultad. El cerebro humano no es capaz de rayar en sus alturas sino con un perfeccionamiento parcial.

Hemos querido ser breves, dando lugar unicamente á los grandes rasgos sin desmenuzarlos ni entretenernos tampoco en señalar los detalles que caracterizan todas las inteligencias. Entre estos pudiéramos decir que Rivarola tiene una intencion suave, dulce, bondadosa, jamás amarga. Respiran frescura de adolescencia, salud moral, sus versos y su prosa.

Confiamos mucho en su éxito definitivo, no solo por su talento, sino por su grande y constante amor al arte. Rivarola podrá disfrazarse de abogado, de diarista, de lo que quiera; pero será siempre y á pesar de todo, un poeta. Su carácter contribuirá á ese éxito; es noble y bondadoso.

Algo para terminar, y que dé idea de lo que es, ó de cómo lo entendemos: Rivarola es un Musset que no ha sufrido . . . y como es indispensable pasar por el dolor para ir desde la cuna al sepulcro, verán algun dia en él al justamente querido y admirado poeta francés. Y, no seguramente por que lo imite, sino por un don envidiable de la naturaleza.

FRANCISQUE SARCEY

El *Album del Hogar* dá en el presente número el retrato de Francisque Sarcey, el inagotable escritor y notable crítico parisiense.

Es conocida su vida de fecunda labor, que se halla, por decirlo así, escrita en sus propias obras.

Iniciado en las letras por Ed. About, su maestro primero, y su amigo y camarada mas tarde, puede decirse que no ha abandonado por un solo dia la pluma, consagrándose por completo á la vida no siempre tranquila del periodismo.

Francisque Sarcey entró en la escuela normal en 1848, junto con About, Taine, Assollant y otros, distinguiéndose entre los alumnos sobresalientes; se dedicó á la carrera sin brillo del profesorado, pero muy pronto la vida monótona del dómone de provincia fatigó su espíritu preparado para otra clase de luchas y se lanzó en el gran mundo de Paris. Hizo su aparicion en el *Figaro* bajo el pseudónimo de *S. de Suttieres* (Suttieres fué el lugar de su nacimiento) y desde entónces colaboró en las primeras hojas de aquel gran centro intelectual.

La Opinion Nacional, *La Revista Europea*, *Nain Jaune*, *La Ilustracion*, *El XIX Siecle* y por último *Le Temps* han publicado sus artículos literarios, folletines de crítica dramática, y animadas é interesantes *causeries* que son conocidas de todos los aficionados á la buena lectura literaria.

Con sólo los folletines de crítica teatral que ha escrito y continúa escribiendo en *Le Temps*,

podrian formarse ya algunos gruesos volúmenes de lectura instructiva y selecta.

Cerraremos estas líneas con un juicio emitido por un crítico respecto de Sarcey y sus obras:

«Es, sobre todo, como crítico dramático que Mr. Sarcey se ha conquistado un nombre. Tiene talento, posee un fondo sólido de estudios clásicos, juicio sensato y conoce muy bien las cosas del teatro. Sus artículos son trabajados con conciencia, y su único defecto es ser á veces un poco pesados y dogmáticos; Mr. Sarcey deja ver con demasiada frecuencia la férula del pedagogo. Pero hechas estas reservas, puede considerársele con justo titulo como uno de los críticos cuyo juicio tiene mas peso. Ha publicado pocas obras fuera de sus folletines, artículos de diarios y revistas; entre ellas pueden citarse *Le Nouveau Leigneur de village*, novela ó mas bien sátira política dirigida á los *maires* del segundo imperio; *Le mot et la chose* interesantes recreaciones filológicas; un librito en pró de los seguros: *¿Convienne asegurar-se?* y un diario de sus impresiones y recuerdos durante el sitio de Paris, *Le siege de Paris*.

UN BAILE DE MÁSCARA

EN LA GRAN GALERÍA DE VERSALLES

Al pié de este precioso cuadro, que deja formar perfecta idea de la suntuosidad de una fiesta palatina, se lee lo siguiente:

«Decoracion del baile de máscara dado por el rey en la Gran Galería del Castillo de Versailles, con motivo del casamiento de Luis Delfin de Francia, con Maria Teresa, infanta de España, en la noche del 25 al 26 de febrero de 1745. Esta fiesta, ordenada por el señor duque de Richelieu, Par de Francia, primer Gentilhombre de la Real Cámara con ejercicio, fué dirigida por M. de Bonne, Intendente y Contralor general del Guarda Joyas, pequeñas diversiones y Asuntos de Cámara de S. M.»

A esta esplicacion nos permitiremos añadir, á beneficio de los que no quieran molestar su memoria, que ese Rey que dió tan espléndida fiesta era Luis XV, el Delfin, recién casado, otro Luis, hijo de aquel y muerto antes de reinar, por cuyo motivo sucedió á Luis XV su nieto Luis XVI; que la infanta Maria Teresa, casada con el Delfin, era una hija de Felipe V, rey de España, que murió sin sucesion antes de terminar el primer año de su matrimonio; que el duque de Richelieu, ordenador del baile, era uno de esos cortesanos locos y fastuosos, que con sus intempestivas prodigalidades contribuyeron poderosamente á la ruina del tesoro público; y finalmente, que el Intendente de Bonne fué otro de esos empleados palatinos ejecutores de tanto y tanto desacierto como fueron necesarios para que, cincuenta años despues de ese famoso baile substituyeran, en la Gran Galería de Versailles, á esas princesas, á esos nobles, á esas alegres

máscaras, á ese terciopelo, á esa seda, á esas joyas, á esas orquestas, á esas flores y á esos torrentes de luz, los harapos, los alaridos y las brutalidades de las verduleras de París, que hicieron recorrer á los reyes de Francia el camino que separa á Versalles de la plaza de la Revolución, con estaciones en el palacio de las Tullerías y en las torres lúgubres del viejo Templo.

JULIETA Y FRAY LORENZO

CUADRO POR T. WORES

Los trágicos amores de Romeo y Julieta inspiraron al gran Shakespeare una de sus mas bellas é interesantes composiciones dramáticas; la cual, á su vez, ha sido interpretada plásticamente por artistas de reconocido talento. Los mas han escogido por tema de sus cuadros las entrevistas arriesgadas de los dos amantes; al guño ha pintado su doble suicidio; Wores ha dado forma á la escena primera del acto cuarto de la tragedia inglesa.—Julieta, secretamente casada con Romeo, se halla obligada á dar su mano de esposa al joven París, y en tan desesperada situación toma consejo de fray Lorenzo, el único protector sério del joven matrimonio, el que bendijo su union, el que aconseja á Julieta beber el narcótico que ha de hacerla aparecer como muerta, para trasladarla despues á Mantua, donde la aguardará Romeo á salvo de sus enemigos.

Nuestro grabado representa esa entrevista entre Julieta y fray Lorenzo, siendo recomendables el uno y el otro personaje, aquella por el dolor y abatimiento que revela toda su figura, y este por el aire venerable y compasivo de su semblante y de su actitud. Es un cuadro verdaderamente sentido.

BACO Y ARIADNA

GRUPO POR JUAN SCHILLING

Baco es uno de los personajes más controvertidos de la mitología. Mientras unos hacen de él un simple borracho cuya mision *divina* es presidir los más desenfundados banquetes é inspirar las más inmorales danzas, otros le conceptúan síntesis de la tierra generadora é instrumento causante de sus más valiosos productos. El autor del grupo que nos ocupa, debe participar de esta última opinion, pues representa al alumno de Sileno bajo la forma de un gallardo, vigoroso é inteligente mancebo, cuya fuerza dominadora simbolizan los cuatro temibles felinos uncidos á su carro.

Conduce este vehiculo al expresado dios del vino en compañía de la bella Ariadna, joven princesa algo voluble, que abandonó los patrios lares á instancias de Teseo, otro enamorado de mala ley que olvidó á su querida tan pronto como halló manera de sustituirla con ventaja.

En situación de recemplazo encontró Baco á Ariadna, cuando la honró con sus galanteos: y la niña, que probablemente no deseaba otra cosa, se dejó querer, olvidando las sábias lecciones de la experiencia.

Su felicidad, empero, habia de durar poco tiempo. El señor Baco, no ménos ligero de cascos que el señor Teseo, se permitió otros devaneos, y Ariadna hubicra estado predestinada, por lo visto, á sucesivos abandonos, si un pariente del ingrato, compadecido de tanto amor y tanto chasco, no la hubiese convertido en estrella, sin duda para que no acabara de estrellarse.

PRIMAVERAS

La primavera de la vida en sus dos mas bellas manifestaciones representa nuestro grabado. La naturaleza revestida con sus esplendentes galas y las tres jóvenes con los atractivos de la belleza realzada por la inocencia que se refleja en sus hermosos ojos, sintetizan perfectamente la idea que presidió la composicion del cuadro.

A la monotonía de tintas del tétrico invierno sucede la variedad de tonos de la mas bella de las estaciones; las plomizas brumas que cubrian el cielo se desvanecen por la fuerza vivificadora del sol; los árboles que antes extendían su desnudo ramaje, pueblan de hojas, los campos agostados por la helada, cúbreanse de verdura y de matizadas y olorosas flores, y todo recobra su perdida vitalidad.

Lo mismo sucede, en otro orden, con la criatura humana. La juventud es la verdadera primavera de la existencia, pues en ella el organismo adquiere su completo desarrollo, fijeza las ideas y el corazon empieza á experimentar sensaciones que marcan el futuro destino.

¡Sensible es que tanto la naturaleza, como nuestra existencia, no permanezcan siempre en ese bello período, y que las flores pierdan su aroma y el curso de los años empañe el brillo de la vida.

SU ÚLTIMA CARTA

He leído tu carta. ¡Qué elegante!
¿Dónde tu pluma su lenguaje toma?
Ni el mas rendido y cariñoso amante
Habla mas dulce y celestial idioma.

Me pareces de aquellos trovadores
Que al pié de la calada celosía,
Entonaban sus cánticos de amores
En quietas horas de la noche umbría.

Caballero gentil de otras edades
Abierto está mi corazon sincero,
Y es justo que olvidando vanidades,
La dama le responda al caballero.

Me resuelvo á escribirte; tú lo quieres;
Mi estilo no tendrá tu galanura,
Pero nadie nos gana á las mujeres
En cuestiones de amor y de ternura.

No busques las palabras cadenciosas
De un lenguaje castizo y estudiado:
Las praderas del trópico dan rosas
Sin que nadie las haya cultivado.

Tú me has hecho soñar horas felices
Y tan supremo bien debo pagarte...
Son tan bellas las cosas que me dices,
Que no sé cómo pueda contestarte.

Que á los hombres mis gracias vuelven
Que á un gran talento la belleza aduno...
¡Gracias! Eres galante como pocos,
Y has sido siempre amable cual ninguno.

Tu imágen de mi pecho no se aparta,
El pincel fué tu amor, mi mente el lienzo;
Para hablar de ese cuadro en esta carta...
Aquí termino el prólogo y... comienzo.

Para guardar una ilusion querida
Como culto inmortal, grande y profundo,
Es muy breve el espacio de una vida
Que tan rápida pasa por el mundo.

¿Crées eterno un amor todo pureza?
¿Juzgas eterno el fuego del cariño?
Perdona que lo diga con franqueza:
En cuestiones de amor, eres un niño.

En la lucha tenaz de las pasiones,
Pobladas de insensatos devaneos,
No pueden conformar las ilusiones
A quien no satisface sus deseos.

Quiero hacerte feliz; quizá lo ignores
Que la felicidad que al hombre halaga
Es un astro de vivos resplandores
Que al alumbrar la realidad se apaga.

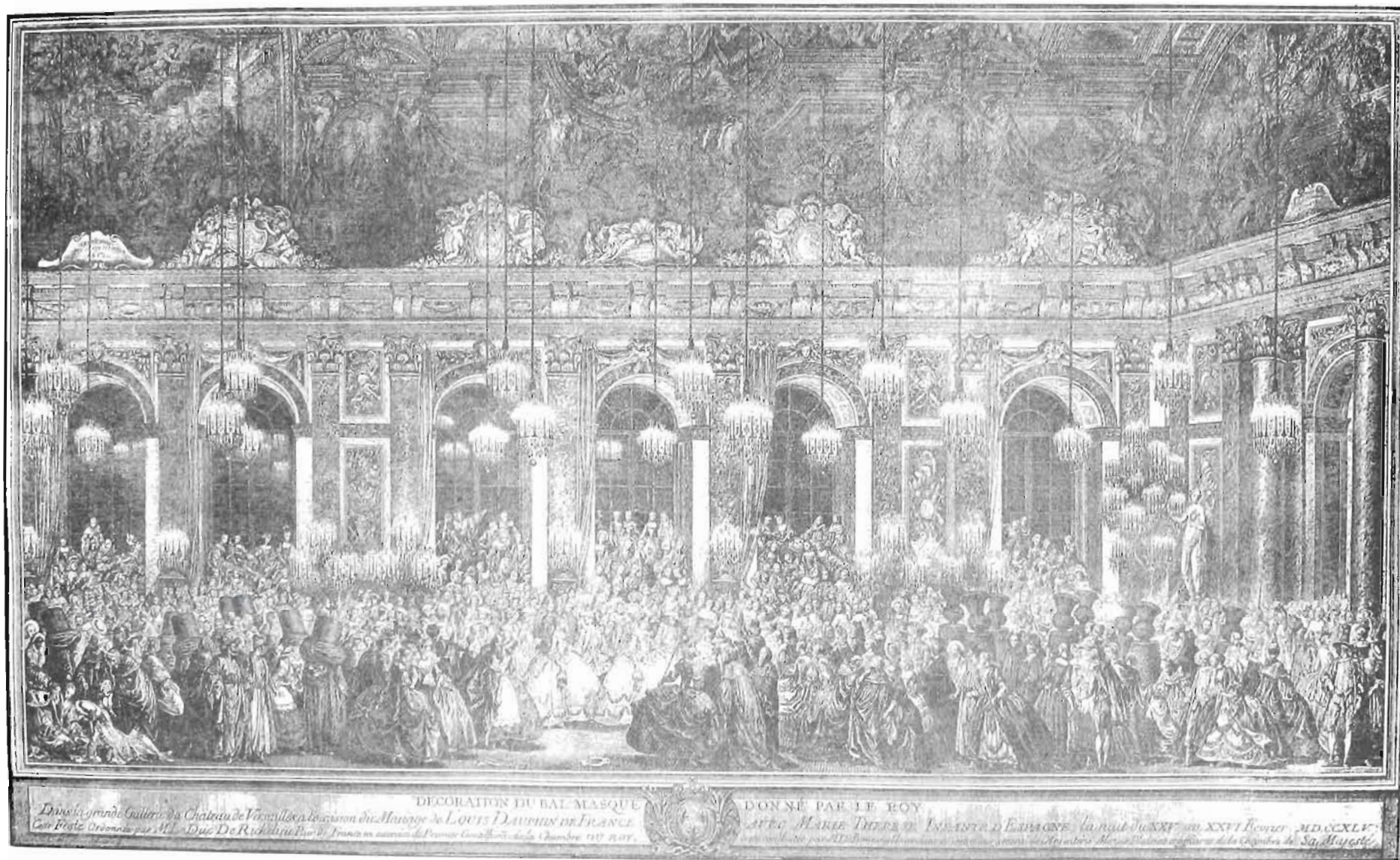
Dices que te cautiva mi hermosura,
Que te queman mis ojos adormidos,
Y que buscas la miel de la ventura,
Sobre mis labios rojos y encendidos;

Que como á Dios, tu corazon me adora,
Que sólo anhelas, de esperanza lleno,
Reclinar tu cabeza pensadora
Sobre el caliente mármol de mi seno;

Que siempre que me miras, te estremeces
Que á todas partes, cual la luz, te sigo,
Que quieres apurar hasta las heces.
El cáliz del placer, sólo conmigo;

Que no envidias la gloria de los sábios,
Que á otra gloria mayor tu pecho aspira:
La de juntar tus labios con mis labios,
Pues fuera del amor todo es mentira.

Que anhelas en tu erótica locura
Morir entre tan dulces desvarios,





Niño de 4 años

Traje inglés para niña



Capota Odette



Sombrero Manón



Traje de primavera

El Album del Hogar

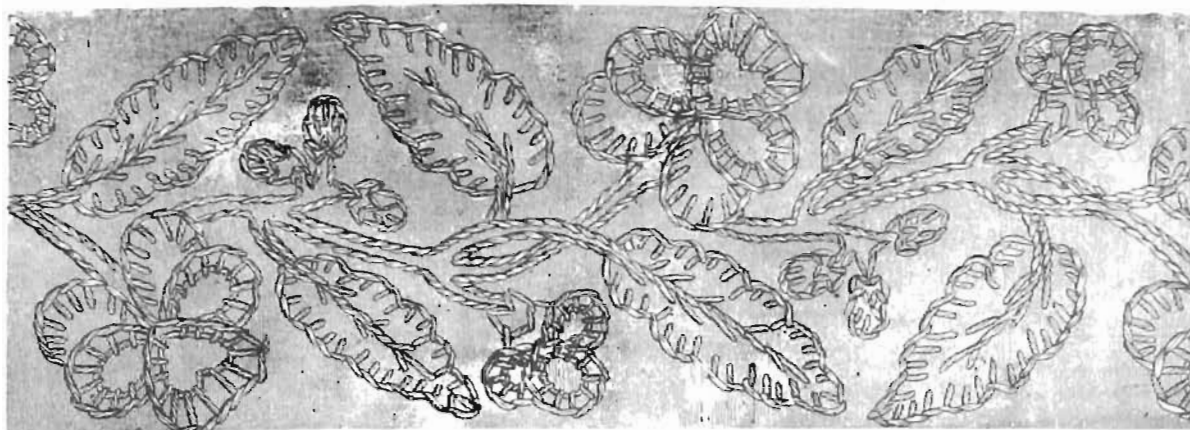


LA PRIMAVERA DE LA VIDA

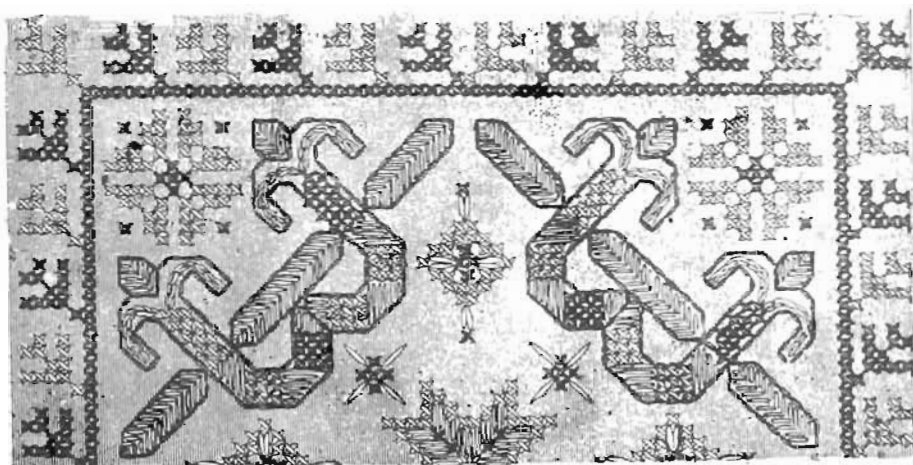
á sus suscriptoras



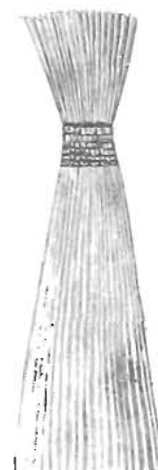
LAS DOS PRIMAVERAS



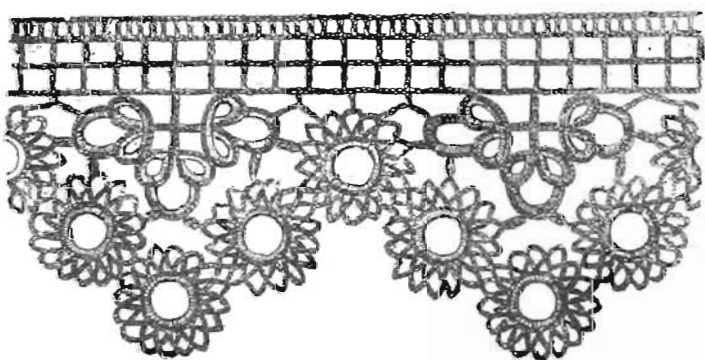
Bordado en estameña para vestido



Pie de lámpara ó florero



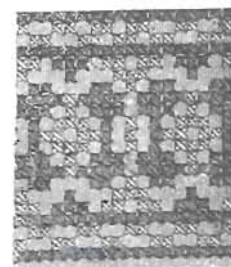
Pechera de estameña



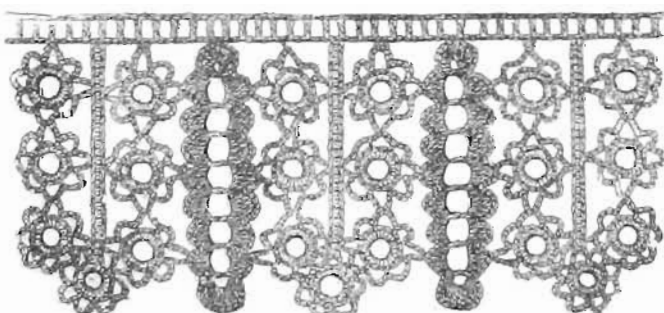
Puntilla de gancho y frivolté.



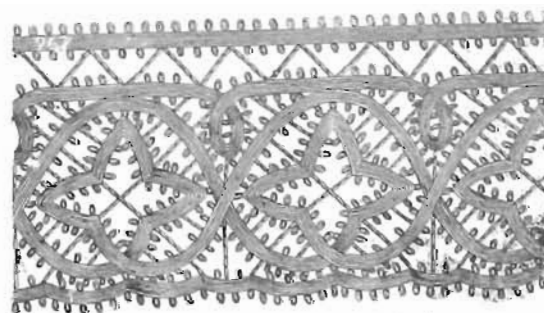
Galón bordado



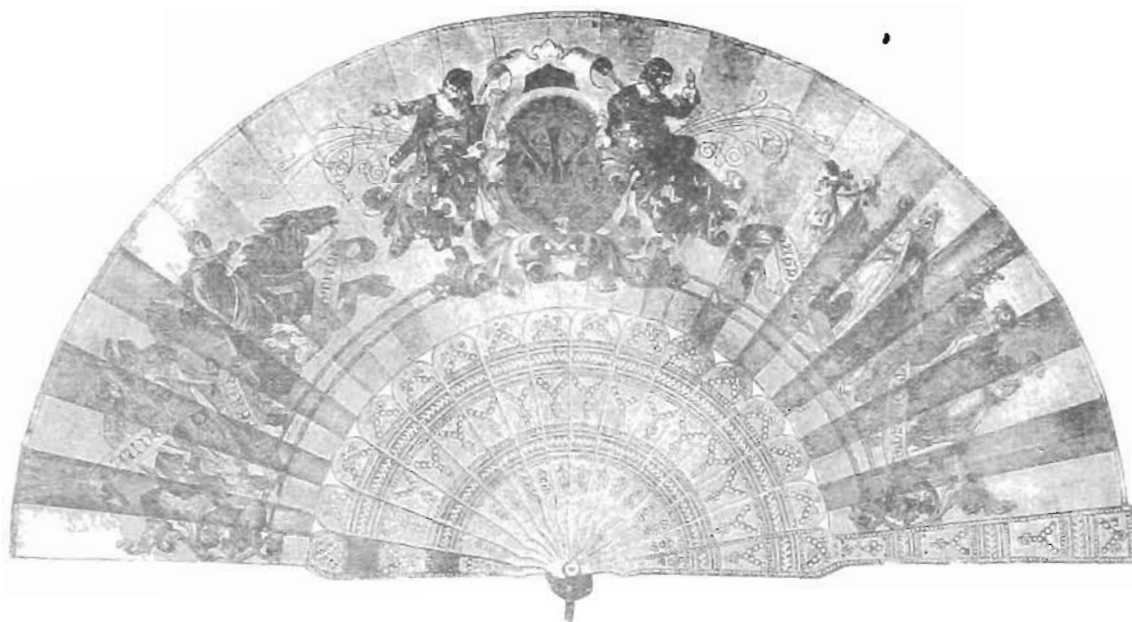
Galón bordado



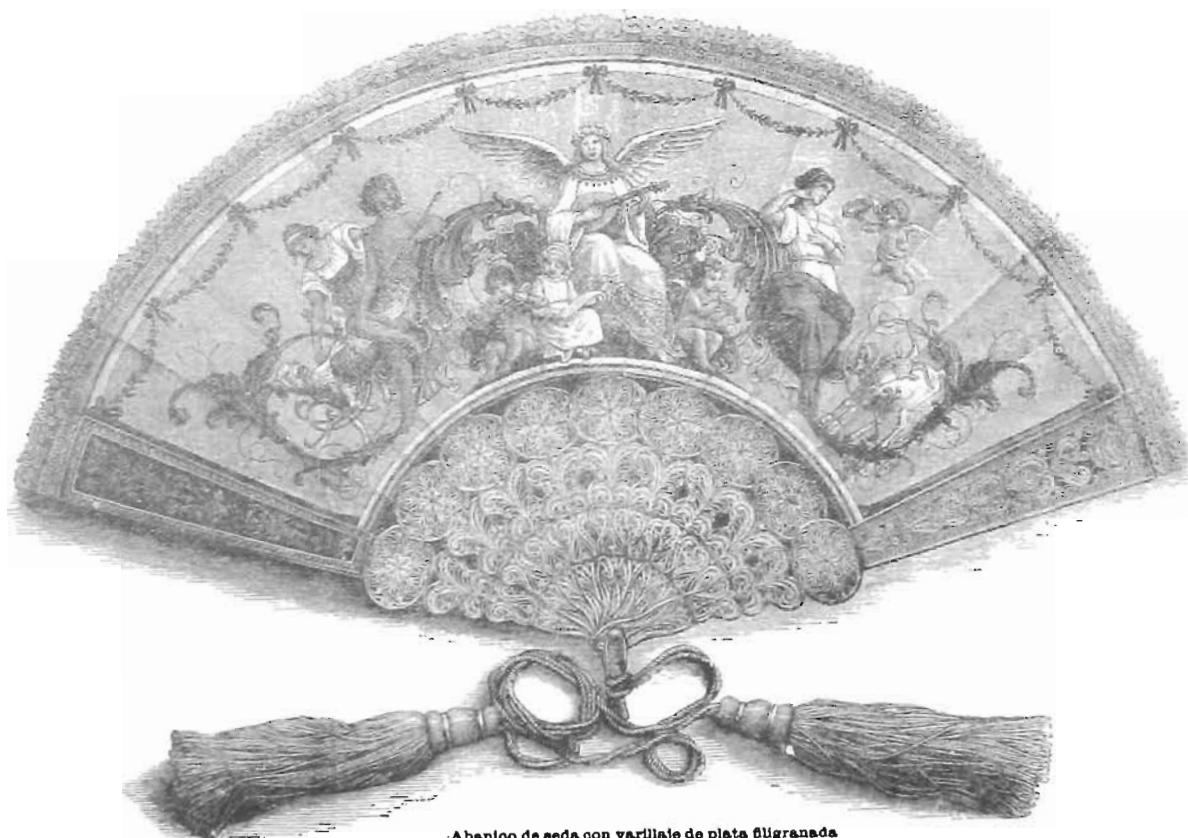
Puntilla de gauchito



Encaje Renacimiento



Rico abanico para teatro.



Abanico de seda con varillaje de plata filigranada

Mezclándose en la misma sepultura
El polvo de tus huesos y los mios.

Que soy sér de tu sér . . . ! Ah; yo no puedo
Creer vano el mundo que en tu sueño labras!
Mi razon se oscurece, y tengo miedo
De quemarme con sólo tus palabras.

Si existen esas dichas que imaginas,
Si hay placeres así, tan celestiales,
¿Porqué prohíben todas las doctrinas
Amarse libremente á los mortales?

Dices que soy tu Dios . . . ¿Eres ateo?
¡Tan hondo pensamiento me constriñe!
Con el mágico prisma del deseo
¿Dios también desaparece de tu vista?

Sábelo de una vez, has trastornado
Toda mi vida y mi razón entera:
Tuyo es mi corazon enamorado,
Si tuviera mil honras, te las diera.

Pretendí razonar . . . ¡Torpes errores! . . .
Voy á abrirte sin miedo el alma mía . . .
Cuándo encienden la hoguera los amores
No sirve la vulgar filosofía.

Pensando en la pasion que ya me abisma,
Por mas que á tantas tentaciones huyo,
Hoy fuí al espejo y me besé yo misma,
Haciendo el rostro de la imagen, tuyo.

Y el cristal me ha mentido de tal suerte,
De tal modo ví en él tu rostro impreso
Que caí desmayada y quedé inerte
Creyendo tuyo el solitario beso.

Y cuando he vuelto á la razon, me asombra
Pensar con insensato desvarío,
Que si queman los besos de una sombra,
Tus besos matarán, amado mio.

Esa terrible reflexion me aterra
Y aunque causa de mí tello sonrojos,
Queriendo ser feliz sobre la tierra
Rompí el cristal para buscar tus ojos.

Ven y perdóna mi entusiasmo ciego,
No importa que me des dichas ó penas;
Ven, porque para tí siento de fuego
La sangre que circula por mis venas.

Quiero ese amor en que por tí he creído,
Pues soy para soñar en los placeres,
Árabe, en cuya sangre se ha fundido
El hierro de las lanzas bereveres.

Ven; ya te espero apasionada y loca,
Busca el caliente mármol de mi seno,
Junta despues tu boca con mi boca
Y á ver si así me salvo ó me condeno!

Juan de Dios Peza.

MODAS

Hé aquí la explicacion de las que van en las
páginas ilustradas:

NIÑO DE 4 AÑOS

Vestido de sarga de lana, color mastic; la
falda y el corpiño están abiertos sobre un delan-
tero de surah mastic, abolsado hasta la cintura
y terminando en un plegado. Cinturón de fail-
le color de algarroba; solapas y bocamangas de
terciopelo del mismo color. Sombrero de paja
mastic, guarnecido de cinta color de algarroba.

TRAJE PARA NIÑA DE 6 AÑOS

Traje inglés de lana de fantasía, á rayas jas-
peadas sobre fondo de color crema. Falda ple-
gada á pliegues anchos Watteau, alternando con
otros de raso en forma de fuelle. Corpiño ajus-
tado, con solapas, abierto sobre un peto jersey
azul; bocamangas y cinturón de terciopelo. El
cinturón debe cortarse al bias. Sombrero de
paja azul, forrado de terciopelo azul y guarneci-
do con cintas de faille del mismo color.

CAPOTA ODETTE

De paja color beige, con las alas levantadas
por los lados, forradas de terciopelo de color de
nutria y adornadas con una puntillita de oro. Una
drapería de terciopelo de color de nutria sobre
la copa y un grupo de plumas color beige for-
mando penacho, completan el adorno.

SOMBRERO MANÓN

De paja de color beige, guarnecido con dos
hileras de encaje adecuado. Un lazo de faille
color de rosa, colocado á un lado á bastante al-
tura, forma penacho, entrelazado con flores de
fantasía color de rosa de dos tonos.

TRAJE DE PRIMAVERA

Falda de felpa azul claro, sobre la cual cae
una túnica de seda con canutillo de igual color,
drapeada á un lado, por debajo de una ancha
tira bordada de perlas azules. El otro lado for-
ma un pliegue Watteau que cae á modo de fal-
dón, sujeto con una presilla bordada de perlas.
Corpiño de seda de canutillo, bordado, con peto
y cuello de felpa azul claro. El peto está bor-
dado de cuentas. Sombrero de seda de canutillo
azul claro, adornado con bordados y plumas
del mismo color. Guantes de Suecia color
natural.

BORDADO EN ESTAMEÑA PARA VESTIDO

Este bordado á punto de festón separado, se
ejecuta en tul ó estameña, con algodón ó seda
cruda del mismo tono de la tela ó de otro color.
Los colores madera y beige producen un precioso
efecto. Este dibujo se hace con suma rapidez
y con él casi se pueden improvisar trajes elegan-
tísimos. Este mismo bordado se puede hacer
sobre franela ó pañete, para trajes de niños.

PIÉ DE LÁMPARA Ó FLORERO

Se borda sobre estambre, con viso de andri-
nópolis. Se pueden variar los colores cuanto
se quiera, segun el gusto de la persona que eje-
cute la labor.

PECHERA DE ESTAMEÑA

Esta pechera es plegada y fruncida en la cin-
tura y se sujeta debajo de un cuello vuelto, por
medio de dos alfileres.

PUNTILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ

Las estrellas, cada una de las cuales se hace
separadamente, estan dispuestas al rededor del
dibujo de frivolité y unidas al ganchito con pun-
tas en el aire. En seguida se hacen los tres en-
rejados que componen el pié de la puntilla.

GALÓN BORDADO

Este galón puede utilizarse para tapete de
mesa de juego ó de consola, para guarnecer ta-
pices, etc. El dibujo del centro se hace á pun-
to de espina separado; el bordado del borde se
hace á punto de media y de cordón repetido.

GALÓN BORDADO Á PUNTO DE CRUZ

Se hace sobre lana ó seda, segun se quiera.
Este galón se emplea como cenefa para tapetes,
mantiles y servilletas.

PUNTILLA DE GANCHITO

Las ruedecitas de que se compone cada una
de las ondas se hacen sueltas. El dibujo del
centro se hace de puntos llenos, y uniéndose á
las ruedecitas, da la forma á la onda. Estas on-
das están separadas entre sí por una vuelta de
hecha de bridas y puntos de caden ta. Una
vuelta formando enrejadito regulariza a la
forma el pié.

ENCAJE RENACIMIENTO

Primeramente es preciso colocar, haciéndolo
con cuidado, la trencilla de piquillo sobre caña-
mazo moleskina, siguiendo las indicaciones del
dibujo; despues se le sujeta por medio de bar-
rritas coordinadas, de hilo blanco ó de color, se-
gún se prefiera, para guarnecer un elegante
vestido de verano, de hilo ó de batista.

RICO ABANICO PARA TEATRO

Tiene el varillaje de nácar con preciosos cala-
dos; pais de seda pintado á mano.

ABANICO DE SEDA CON VARILLAJE DE PLATA FILIGRANADA

Este elegante abanico es de seda color de
rosa pálido, con las figuras y adornos pintados
á mano. El varillaje es de plata veneciana fili-
granada, y alrededor de la tela corre una pun-
tilla de punto de Bruselas.

ENTRETENIMIENTOS

Va en seguida la solucion de los que publica-
mos en el número anterior:

Enigmas: 1 El tiempo; 2 Las uvas; 3 Cana.
Semblanza histórica: Carlota Corday. Chara-
da: Cortapisa.

Paralelógramo —

BELONA
CASERO
HURANO
POLACA
MAROTO
VERANO

ZURITA

(Continuación)

Zurita, que se había hecho socio transeunte del Ateneo, merced á un presupuesto extraordinario que amenazaba *labrar su ruina*, Zurita oía con la boca abierta á todos aquellos sábios más jóvenes que él, y algunos de los cuales habían estudiado en París, aunque pocos. Los enemigos de la Metafísica se sentaban á la izquierda, lo mismo que Aquiles, que era liberal desde que era armónico. Algunas veces el orador antimetafísico y empecatado decía: «*Los que nos sentamos en estos bancos* creemos que tal y que cual.» Zurita saltaba en la butaca azul, porque él no creía aquello. Su conciencia comenzó á sufrir terribles dolores.

Discutiendo tímidamente en los pasillos con un paladín de los hechos, con un enemigo de toda ciencia á priori, Zurita, que sabía más lógica que el otro, le puso en apuro, pero el de los hechos *aplastó* con este argumento:

—¿Qué me dice V. á mí, santo varón, á mí, que he comido tres veces con Claudio Bernard, y le di una vez la toalla á Vulpián, y fui con discípulo de un hijo del secretario particular de Littré?

—Calló, anonadado. ¡Se vió tan ridículo momento! ¿Quién era él para discutir sobre el nombre de la toalla?... ¿Cuándo había hablado con nadie?

Después Aquiles se confesaba enojado «que había estado perdiendo el tiempo lastimosamente». El armonismo era una *bella bellísima y consoladora* hipótesis.... pero le faltaba la base, los hechos...

«¿No había más que hechos por desgracia!»

—Bien; pero ¿la moral?

«En virtud de qué principio se le iba á exigir á él en adelante que no se dejara seducir por las patronas y por las señoras casadas?»

«Si otra Engracia...», y al pensar esto se le apareció la hermosa imagen de la provocativa adúltera, que le enseñaba los dientes de nieve en una carcajada de sarcasmo, se burlaba de él, le llamaba necio, porque había rechazado groseramente los favores sabrosos que ella le ofrecía... y resultaba que no había más que hechos, es decir, que tan hecho era el pecado como la abstención, el placer como la penitencia, el vicio como la virtud.

«¡Medrados estamos!», pensaba Zurita, desanimado, corrido, mientras se limpiaba con un pañuelo de hierbas el sudor que le caía por la espaciosa frente...

«Y á todo esto, yo no soy doctor, ni puedo aspirar á una cátedra de Universidad; tendré que contentarme con ser catedrático de Instituto, sin ascensos y sin derechos pasivos; es decir, tengo que renunciar á la familia, al amor casto, mi sueño secreto de toda la vida... ¡Oh, si yo cogiese ahora por mi cuenta al pícaro de don Cipriano, que me metió en estos trotes de filosofía armónica!...

Y la Providencia, ó mejor, los hechos, porque Zurita ya no creía en la Providencia (por aquellos días á lo menos), la casualidad en rigor, le puso delante al mismísimo don Cipriano, que volvía de los toros con su familia.

¡Sí, con su familia! Venía vestido de negro, con la levita muy limpia y flamante, y sombrero de copa, que tapaba cuidadosamente con un pañuelo de narices, porque empezaban á caer gotas; lucía además el filósofo gran pechera con botonadura de diamantes, cadena de oro y una cara muy afeitada. Daba gozo verlo. De su brazo derecho venía colgada una señora, que trascendía á calle de Toledo, como de cuarenta años, guapetona, blanca, fina de facciones y grande de cara, que no era de muchos amigos. La filósofa, que debía de ser garbancera ó carnicera, ostentaba muchas alhajas de mal gusto, pero muy ricas. Delante del matrimonio una pasiega de azul y oro llevaba como en procesión un enteco infante, macrocéfalo, muy emperifollado con encajes, seda y cintas azules.

En otra ocasión Zurita no se hubiera atrevido á detener á don Cipriano, que pasaba fingiendo no verle, pero en aquel momento Aquiles tuvo el valor suficiente para estorbar el paso á la pareja rimbombante y saludar al filósofo con cierto aire triste y cargado de amarga ironía. Temblábale la voz al decir:

—Salud, mi querido maestro; ¡cuántos siglos que no nos vemos!

(Continuará).

ARCO-IRIS

Saludemos á la primavera. El sol rompe las nieblas del invierno, y sonríe sobre nuestras cabezas. Los árboles están en flor, y los retoños, abriendo brechas en las cortezas endurecidas, asoman al aire y á la luz su frescura y su verdor. Un estremecimiento de vida recorre la naturaleza entera; parece que el mundo despertara de un letargo, y las sonrisas, borradas por las ráfagas frías del invierno, brillaran nuevamente en él.

Hasta las piedras sienten el impulso de ese renacimiento, y el musgo tiende sobre ellas su capa de esmeraldas.

Á la acción de la primavera no permanece ajeno el hombre. Parece que el espíritu sintiera también los efectos de sus soplos regeneradores, que el pensamiento floreciera como los arbustos de los jardines, que las ideas adquiriesen el tinte juvenil de las rosas.

La primavera nos hace soñadores, nos reanima, nos levanta, nos hace tocar las estrellas con la frente y tiende alfombras de flores á nuestro paso.

Saludemos á la primavera! Ofrezcamos un asilo bajo nuestros techos á las golondrinas que, siguiéndola vienen desde remotas rejiones para cruzar los aires ligeras como las flechas, jugueto-

nas como los niños, azules como las noches de Setiembre.

**

—Qué romántico está Vd! señor arco-irista, me dice una amable lectora, en son de pifia.

—¿Romántico? Bah! si eso no es sinó un efecto de la primavera. En el invierno, cuando uno se halla de mal humor, hastiado de los días sin sol, y sale á la calle y chapalea fango, entonces, es uno naturalista; pasa precisamente lo contrario en la primavera.... Apuesto á que Vd., amable lectora que me interrumpe, está más romántica que yo; apuesto á que empieza á ponerse vestidos blancos y jazmines al pecho, y se sienta á la ventana, detrás de las celosías, para mirar las estrellas..... y los transeúntes!....

Si todos somos hijos de Adán y Eva del mismo mono y de la misma mona. Y el sol sale también para todos; y todos tenemos los cinco sentidos (salvo infinitas escepciones) para poder apreciar en todo su mérito la estación que se nos ha aproximado.

**

Cierto es que se nos van las buenas compañías que hoy todavía reúnen en nuestros teatros una buena parte de la sociedad porteña, brindándole los halagos del arte; pero, ¿qué le hemos de hacer! No es posible abarcarlo todo. Por otra parte, si quedamos sin Stagnos y sin Tetrázzinis, sin Mlle. Zelo-Duran y sin Mlle. Preziosi, tendremos en cambio alguna buena orquesta en el Jardín Florida, que amenice las noches calurosas con música escogida y bien ejecutada.

Palermo tendrá mas atractivos. Hasta ahora ha tenido muchos días las apariencias del paraíso después de la historia de la manzana; en adelante será el paraíso antes del fatal acontecimiento que perdió la felicidad de la raza humana.

Las familias emigrarán á los pueblos inmediatos de la campaña, con lo que los trasformarán en deliciosas moradas, donde encuentre el cuerpo reposo para las fatigas y el alma vasto campo para la fantasía.

Todo es color de rosa para los hombres... menos para aquellos que acostumbran usar anteojos ahumados ó han nacido ya con humo en los ojos.

Saludemos una vez mas á la primavera!

Sumario

EL ALBUM DEL HOGAR, lleva hoy los siguientes materiales:

Ilustraciones: Enrique E. Rivarola—Francisco Sarcey—Un baile de máscara en la gran galería de Versalles—Modas—Julieta y Fray Lorenzo—Baco y Ariadna—Primaveras.

Texto: Enrique E. Rivarola—Francisco Sarcey—Un baile de máscara—Julieta y Fray Lorenzo—Baco y Ariadna—Primaveras—Su última carta, poesía por Juan de Dios Peza—Modas—Entretenimientos—Zurita, novela por Clarin—Arco-iris.



JULIETA Y FRAY LORENZO



BACO Y ARIADNA